

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
¿Nació Jesús de una Virgen?.....	1
Bosquejos del Antiguo Testamento.....	14
¿Protestantes en Roma?.....	26
Catolicismo y Catolicismos.....	31
Sabía Vd.?.....	13 y 37
Bosquejos para Sermones.....	40
El Observador.....	45
Bibliografía.....	48

Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

P/"REVISTA TEOLÓGICA"
Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 37

Primer Trimestre - 1963

Año 10

¿NACIO JESUS DE UNA VIRGEN?

"Creó en Jesucristo... que fue concebido por el Espíritu Santo, y nació de la Virgen María." — Credo Apostólico.

(Continuación)

Se me podrá decir que la concepción sobrenatural de Jesús es algo imposible, que es contraria a todas las reglas naturales. Pero, ¿se puede poner tanto énfasis en la inmutabilidad de las leyes de la naturaleza? ¿Qué me dicen de ese faisán hembra, que se exhibe en el Museo Británico de Cirujanos Londinenses, el cual fue transformado completamente en un faisán macho? ¿Qué diremos de la "Coccinelle" que nació muchacho, que como muchacho hizo el servicio militar y que, merced a una intervención médica, fue cambiado en "muchacha"? ¿Podría una mujer aldeana, como María de Nazareth, haber llegado a pensar que en el mundo incrédulo del siglo XX se consideraría su historia como "violación de una ley natural"?

El nombre científico para nacimiento virginal —esto es, sin intervención de varón— es *parthenogénesis*, y es un hecho reconocido en la actualidad en algunas formas sencillas de vida: como el gusano de seda, cierto escarabajo, etc., en los que se ha llegado a notar en algunos casos un nacimiento sin intervención de varón. Y, si la ciencia, por medio de una simple operación, puede hacer cosas tan extrañas en las vidas inferiores, ¿no es para admirarse de cuán loco es el hombre que cree que Dios no pueda hacer lo mismo en una medida más asombrosa?

Pero, ¿para qué seguir arguyendo? "Para Dios nada es imposible." Hay gente que tiene escrúpulos de aceptar el nacimiento milagroso de Cristo, pero admite otras cosas sobrenaturales. ¡Qué ridiculez! Si admitimos un hecho sobrenatural, un mila-

gro, ¿por qué no admitirlos todos? ¿Qué clase de Dios es ése en el que cree dicha gente? ¿Un Dios que puede hacer ésto y no puede hacer aquello? Señores: *yo creo en un Dios Todopoderoso.*

A veces me encuentro con personas que me dicen: "Si esta historia de la concepción milagrosa de Jesús es verdadera, ¿por qué cuenta con tan pocos testigos en la Biblia misma?" Pero, señores, ¿cuántos testigos necesita presentar Dios para que su Palabra pueda ser creída? El hecho de la concepción milagrosa de Jesús ha sido mencionado por dos evangelistas. Está sostenido por la pregunta de María al ángel así como por la conducta de José e Isabel, y todo esto, en un lenguaje tan sencillo que hasta un niño puede entenderlo.

Yo sé que algunos de los autores del Nuevo Testamento no mencionan el nacimiento milagroso de Jesús. Yo sé que entre esos autores se encuentra San Pablo, de cuya posición me voy a ocupar un poco más tarde. No faltan los que digan que este silencio, por parte de algunos de los autores del Nuevo Testamento, se debe considerar como negativos. Pero, ¿por qué no decir que este silencio significa una afirmación? Si no era verdad que Jesús fue engendrado por el Espíritu Santo en las entrañas de una virgen, estos escritores estaban en el deber de corregir un error que estaba siendo sostenido en la iglesia primitiva.

Si ese silencio significa negación, entonces, lógicamente, la autenticidad de muchas de las declaraciones que se hacen de Jesús en el Nuevo Testamento podrían ser rechazadas. Por ejemplo: Juan no nos dice nada de la Transfiguración de Jesús, por lo tanto, no debió haber habido transfiguración alguna. No obstante este silencio de Juan sabemos por los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas que Juan estuvo presente en la montaña cuando la Transfiguración se produjo.

Mateo, Marcos y Lucas no mencionan la resurrección de Lázaro, por lo tanto, según el argumento que discutimos, Lázaro no llegó a resucitar de entre los muertos. Marcos y Juan no mencionan el sublime hecho del nacimiento milagroso de Jesús, ¿podemos decir entonces que Jesús nunca nació? ¿Cómo explicar este hecho?

Lo primero que notamos, y que puede servirnos para contestar la pregunta anterior sobre este asunto, es que realmente

estos dos evangelistas no dicen nada del naciminetto y de la niñez de Jesús. Juan comienza con la sublime declaración de la venida de Cristo como el Hijo de Dios. En el Prólogo de su Evangelio nos refiere la prehistoria de Jesús como Hijo de Dios. "Es que el Niño que había de nacer de María y que llegó a ser el Salvador de la humanidad, es el único ser que tuvo alguna vez una prehistoria; una prehistoria a estudiar no en el cieno primigenio y en las selvas primitivas, sino en el seno del eterno Padre. Juan comienza diciéndonos cómo la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros; y en seguida presenta el ministerio público de Juan el Bautista.

Esto es también verdad tocante a Marcos. Este evangelista comienza con esta declaración: "Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" y luego, a semejanza del evangelista Juan, presenta el ministerio público de Juan el Bautista y a continuación el ministerio de Jesús. ¿Son estas razones suficientes para pensar que cómo no hacen mención del nacimiento, ni de la infancia de Jesús, esto es señal de que nada sabían de estos dos incidentes o que no creían en el nacimiento milagroso de Jesús como lo tenemos relatado en Mateo y Lucas?

Esto equivaldría a afirmar que si un historiador del General San Martín comenzara su obra con la llegada de éste a la Argentina para ponerse al servicio de la causa revolucionaria, sería prueba que el tal historiador desconocía el nacimiento de San Martín en Yapeyú, y los años de su juventud pasados en España.

También se podría argüir en contra del argumento del silencio, que es solamente Lucas el que nos proporciona, en adición con la historia del nacimiento milagroso de Jesús, la historia de la concepción y del nacimiento de Juan el Bautista. Los otros tres Evangelios dan lugar prominente a Juan en sus páginas, pero ninguno de ellos menciona cómo fue concebido por Zacarías e Isabel siendo ya una pareja de ancianos. Si afirman que porque Marcos y Juan no hacen mención de la concepción milagrosa de Jesús, es prueba de que nada sabían de este milagro, entonces se puede afirmar también que puesto que Mateo, Marcos y Juan nada dicen del nacimiento del Bautista, esto significa que nada sabían de este evento.

Si un cuarto testigo es necesario para aceptar ciertos hechos en la vida de Jesús, entonces algunos de estos deberían ser rechazados: por ejemplo: las tentaciones de Jesús, Su Transfiguración, la institución de la Santa Cena, la Ascensión al cielo, ya que ninguno de estos eventos es mencionado por San Juan. Y no solamente los hechos anteriores deberían ser rechazados, según el argumento del silencio, sino que también se debería rechazar el Sermón del Monte, muchos de los milagros de Jesús, las parábolas del Buen Samaritano, la del Rico y Lázaro, la del Hijo Pródigo, la de las Diez Vírgenes, así como muchos de los grandes dichos de Jesús.

Aunque Marcos y Juan no mencionan el nacimiento milagroso de Jesús, ambos presentan un Jesús que es el Eterno Hijo de Dios, quien descendió del cielo, investido de todo poder, obrando grandes milagros; quien se ofreció voluntariamente para morir sobre la cruz para hacer sacrificio por los pecados del mundo; fue crucificado y sepultado, resucitado al tercer día. Marcos comienza con esta declaración: "Principios del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Y Juan comienza con esta sublime declaración: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad." Cinco veces habla Juan en su Evangelio de Jesús como del "unigénito Hijo de Dios". La única diferencia entre la versión de Juan y las de Mateo y Lucas es que *Juan nos dice que fue engendrado de Dios, y Mateo y Lucas nos dicen COMO fue engendrado de Dios, naciendo de la Virgen María.*

Razonemos un poco más. ¿Qué significa la palabra "engendrar"? Como todos sabemos significa "dar la existencia". ¿Dice por acaso Juan que Jesús fue engendrado por José?... No, no lo dice. Asegura que *fué engendrado por Dios.* ¿Se puede entonces afirmar que Jesús es el hijo de José...? No faltan los que se empeñan en decirlo. ¿Pruebas?... No tienen. Todas las pruebas están en contra de ellos. Mateo dice que José no engendró a Jesús; Marcos dice lo mismo, y también Juan. José afirma que él no es el padre de Jesús; María hace la misma afirmación; e Isabel concuerda con lo que aseguran José y María. El ángel Gabriel dice que José no engendró a Jesús; Cristo

asegura que fue engendrado del Padre desde la eternidad . . . pero algunos hombres quienes, desgraciadamente están dentro de la iglesia, afirman todo lo contrario.

No puedo entender cómo ante tantos testimonios haya hombres que pretendan prostituir sus cerebros y sus almas mutilando la Palabra de Dios e insultando a la madre de mi Señor.

"La Palabra (o Verbo) fue hecha carne y habitó entre nosotros." Deberíamos agradecer a Dios por la forma que eligió para que Jesús se encarnara en las entrañas de María. No niego que Jesús pudo haber nacido de alguna otra manera, pero fue concebido según el plan de Dios, y saber por qué eligió Dios esta forma está más allá de todo conocimiento humano. A Dios le pareció bien hacer encarnar a Jesús como lo hizo, milagrosamente en las entrañas de María, y esto me basta. Na faltan los que me afirman que "no tiene importancia cómo fue concebido Jesús". Pero yo disiento con estas personas, porque creo que la manera como fue concebido mi Señor tiene mucha importancia. Si me callara ante los que atacan el nacimiento virginal de Jesús, los dejaría en libertad para poder atacar más tarde la cruz de la redención. Si dejamos que esos hombres "liberales" nieguen la concepción milagrosa de Jesús, los dejaremos en libertad para que mañana lleguen a negar la resurrección, y la Ascensión, y Su regreso en gloria para juzgar a los vivos y a los muertos.

Sí, señores, yo creo que es de suma importancia creer y defender que Jesús "fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María".

Es que si admitimos que Jesús tuvo padre humano, entonces la Biblia no es veraz.

Si Jesús tuvo un padre humano, entonces no fue preexistente desde la eternidad y sólo fue un ser humano cualquiera.

Si Jesús tuvo un padre humano, entonces poseyó una naturaleza pecaminosa, como la de nosotros, y en lugar de ser el Salvador de todos los hombres, El mismo hubiera necesitado un Salvador, como ustedes y yo.

Si Jesús tuvo un padre humano, entonces no ha habido redención por su muerte sobre la cruz.

Si Jesús tuvo un padre humano, entonces, cuando le quitaron la vida no habría tenido poder para volverla a tomar el

domingo que siguió a su muerte en el Calvario, ni poder para ascender al Padre, ni poder para regresar en las nubes con los ángeles en gloria.

Escuchadme atentamente cuando afirmo que no fue otro, sino el Espíritu del Todopoderoso Dios, el Padre Eterno, el que funcionó por medio de su poder generativo para constituir al Hijo de María en un Ser sin pecado, en un Salvador Soberano para el mundo. Si Jesús no nació como nos dice la Biblia, entonces El no fue el Hijo de Dios, ni el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y todavía, señores, estaremos en nuestros pecados, carecemos de seguridad de inmortalidad y no tendremos esperanza de cielo.

Pero yo creo que hubo un propósito en la Encarnación de Jesús. En la 1ª Epístola de San Juan (3:5) se nos dice que Jesús vino al mundo para quitar el pecado. *Esto significa perdón para el pasado.* ¿No es este el más precioso Evangelio que pueda oír la humanidad?

Yo digo en mis mensajes radiales de la HORA LUTERANA a todos los hombres que sienten su alma cargada con el peso de una conciencia acusadora, a los hombres que reconocen sus pecados y los odian, la más dulce historia que haya sido dicha en el mundo, la historia del nacimiento milagroso de Jesús, porque en esa historia tenemos la génesis del amor de Dios hacia el hombre perdido.

En esta misma Epístola de San Juan (3:8) se nos dice que Jesús vino al mundo para destruir las obras del diablo. Esto significa perdón para el presente. La cosa a la que deberíamos temer en mayor grado es EL PECADO, y el pecado es la obra del diablo. Pero gracias a Dios porque el pecado no puede alejar tanto al pecador de su Dios que el amor redentor de Jesús no pueda alcanzarlo.

Y en Juan 10:10 se nos dice que Jesús vino al mundo para que pudiéramos tener vida y tenerla en abundancia: vida eterna aquí, ahora y para siempre. *Esto significa esperanza para el futuro.*

El nacimiento milagroso de Jesús tiene mucho que hacer con nuestra salvación. "El Verbo se hizo carne". La naturaleza divina, que era pura y santa, entró como principio renovador en la línea corrompida de la raza de Adán, sin ser afectada por la

corrupción. En virtud de su nacimiento milagroso o virginal, Jesucristo llegó a convertirse en un principio operativo en la historia humana sin hallarse sujeto al pecado.

“El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Belén se convirtió en un eslabón entre el cielo y la tierra: Dios y el hombre se encontraron allí y se miraron cara a cara. Al asumir la carne humana, el Padre la preparó, el Espíritu la formó y el Hijo la recibió. El que tenía un nacimiento eterno en el seno del Padre tuvo también un nacimiento temporal cuando “fueron cumplidos los tiempos”. El que nació milagrosamente en Belén descendió del cielo con el propósito de nacer en los corazones de los hombres.

Otro argumento que se suele presentar para negar el nacimiento milagroso de Jesús es el hecho de que él falta en las genealogías. Las tablas genealógicas de Jesús que se nos dan en Mateo y Lucas parecen trazar la descendencia de José más bien que la de María. No voy a negar que hay muchas dificultades al querer interceptar estas dos tablas. Pero si alguien se siente turbado por el hecho de que estas dos genealogías presenten el “pedigree” de José más bien que el de María, y sostuviera que este hecho podría indicar que José era el padre de Jesús, yo le haría notar al tal que estos dos Evangelios, Mateo y Lucas, los únicos que contienen dichas tablas genealógicas, son también los únicos que nos proporcionan los relatos de la concepción milagrosa de Jesús. Así que, cualquiera que fueren las dificultades parece que no se presentaron en las mentes de Mateo y Lucas que las escribieron, quienes nos relatan el nacimiento maravilloso de Jesús.

Será bueno aquí hacer notar algo en estas genealogías, algo mucho más constructivo que buscarle un padre humano a Jesús. Aunque la naturaleza divina de Jesús procedía de la eternidad, su naturaleza humana tenía una base judía. María era como José de la casa de David. Sus contemporáneos llamaron a Jesús el “hijo de David”. Jesús no desmintió jamás su origen davídico. Únicamente afirmó que su filiación davídica no explicaba las relaciones con que se hallaba unido al Padre en su persona divina.

Las primeras palabras de San Mateo sugieren la generación de nuestro Señor. Lucas, que dirigía su Evangelio a los genti-

les, remontó los ascendientes de Jesús hasta el primer hombre, pero Mateo, que dirigía su Evangelio a los judíos, lo presenta como el "hijo de David e hijo de Abraham". La diferencia entre estos dos Evangelios en sus genealogías está en el hecho de que Lucas, al escribir a los gentiles, ponía cuidado en dar la ascendencia natural de Jesús; mientras que Mateo, al escribir a los judíos, puso claro empeño en demostrar a los judíos que Jesús era el heredero del reino de David. A Lucas le interesa el Hijo del hombre; a Mateo, el rey de Israel. De ahí que Mateo empiece su Evangelio, diciendo: "Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham".

Mateo presenta las generaciones que van desde Abraham hasta Jesús como si hubieran pasado a través de tres ciclos de catorce cada una. Sin embargo, ello no representa una genealogía completa. Se mencionan catorce desde Abraham hasta David; catorce desde David hasta el cautiverio, y catorce desde el cautiverio de Babilonia hasta nuestro Señor. La genealogía desborda el fondo judío para incluir a unos pocos judíos. Debió haber alguna buena razón para ello, como debió haberla para incluir a otros que no tenían la menor reputación. Una de estas personas fue la ramera Rahab, y otra fue Rut, que era extranjera, aunque admitida en la nación israelita; un tercer antepasado de mala fama fue la pecadora Betsabé, cuyo pecado con David arrojó oprobio sobre la línea de descendencia real. ¿Por qué había de haber tales manchas en el escudo de armas de Jesús, como Betsabé, cuya pureza femenina fue mancillada; y Rut, que, aunque moralmente buena, fue un elemento que introdujo sangre extranjera en la descendencia? Posiblemente fue debido a que se quería indicar la relación de Cristo con respecto a los mancillados y a los pecadores, a las prostitutas, e incluso a los gentiles, los que fueron incluidos en su mensaje y en su redención.

Una cosa que llama la atención es que la monótona expresión "fulano engendró a zutano" se usa a lo largo de cuarenta y una generaciones, pero se omite al llegar a la generación cuarenta y dos. ¿Por qué? Debido al "engendramiento milagroso de Jesús." "Y Jacob engendró a José, Marido de María (cuarenta y una generación hasta aquí, o si se quiere, falta UNO en

la última serie de catorce), de la cual nació Jesús, llamado el Cristo”.

Además, se debe observar que tanto Mateo como Lucas en sus tablas genealógicas tienen mucho cuidado de no decir que José fuera el padre de Jesús. Lo que dice Mateo, como ya hemos visto, es que: “Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús. Lo que Lucas nos dice es que “Jesús al comenzar su ministerio era de treinta años, hijo, según se creía, de José. Podemos, pues, afirmar que, las tablas genealógicas no nos dicen que Jesús fuera hijo de José; por lo tanto ellas no presentan dificultad acerca de la concepción milagrosa de Jesús.

No han faltado los que hayan llegado a afirmar que el apóstol San Pablo no hace alusión alguna a la concepción milagrosa y al nacimiento virginal de Jesús. ¿Es esto verdad? . . . Podemos contestar con un enfático ¡NO! Reconozco que en los escritos de este apóstol, así como en sus enseñanzas y declaraciones consignadas en el libro de los Hechos, no se hace mención explícita a este gran milagro. ¿No nos ha causado extrañeza descubrir esto? ¿Por qué, San Pablo no habla del nacimiento milagroso de Jesús? Porque San Pablo no se refiere en su predicación de manera especial al nacimiento y a la vida juvenil de Jesús, ni a ningún otro incidente en su vida pública; él no se ha propuesto saber otra cosa que a Jesucristo, y a éste crucificado”. Pablo predicó a “Jesús y la resurrección”, y la resurrección como la gran esperanza que fue completa en Cristo. Pablo predicó la muerte expiatoria de Cristo, su resurrección de entre los muertos, su Ascensión a los cielos, la presencia de su Santo Espíritu y su regreso en gloria.

Pero . . . San Pablo hace repetidas referencias a la Encarnación de Dios en Cristo: “Vino Cristo quien es sobre todo”; “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer . . . para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiesen la adopción de hijos”. Y, cuando predicó en Antioquía de Pisidia: “Como está escrito también en el Salmo segundo, Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”. Todo lo que dice San Pablo sobre la Encarnación de Cristo es apropiado y está en armonía con el hecho sublime del nacimiento milagroso como se nos relata en Mateo y Lucas; San Pablo presenta un Salvador tan sublime y tan

omnipotente que la doctrina de la concepción sobrenatural no sólo se ajusta a El, sino que hasta donde podemos decirlo, fue absolutamente necesaria para su venida al mundo.

Algunos preguntan, ¿Cómo se llegó a originar esta creencia en la iglesia primitiva?, como si la concepción milagrosa de Jesús no fuera un hecho histórico, sino una "mera idea" que —como diría el cardenal Newmann en su Doctrina del Desarrollo— creció de manera natural dentro de la iglesia.

Algunos han dicho que los primeros discípulos de Jesús, en su admiración por El, llegaron a creer de buena fe que él era el Mesías prometido en el Antiguo Testamento, y tuvieron a bien atribuirle una entrada milagrosa en el mundo. Meditando en las páginas del Antiguo Testamento, Mateo se detuvo en el texto griego de Isaías en la versión de los Setenta, en donde se dice: "la virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien se dará el nombre de Emmanuel". No vamos a entrar en la discusión de si en el texto de Isaías había o no una profecía mesiánica, creo que ya he dicho algo sobre esto al principio; pero, siguiendo el argumento, estos discípulos ascribieron a buena fe esta profecía a Cristo en el Evangelio de San Mateo. En otras palabras, la profecía de Isaías sugería la necesidad del nacimiento milagroso, y como decía Straus, con referencia a Mateo: "Y Jesús nació de una virgen, para que se cumpliesen las profecías", lo que yo creo que es verdad, pero no en el sentido en que lo dice Straus.

Nada podría ser más diferente que esto. Aparte del hecho de que esta afirmación convertirían a Mateo y Lucas en testigos que deliberadamente falsean la verdad, este versículo de Isaías *nunca fue usado o interpretado por los judíos como refiriéndose al Mesías antes de que naciera Jesús*. Tal idea hubiera repugnado naturalmente a un judío piadoso con su idea de la unidad de Dios y la santidad del matrimonio. No fue en realidad la profecía de Isaías la que sugirió el nacimiento virginal a Mateo y Lucas, sino más bien fue el hecho del Nacimiento Virginal de Jesús lo que iluminó la que hasta entonces había sido una oscura profecía.

Además, ha sido dicho que los primeros discípulos adoraron a Jesús como a Dios, creyendo que procedía de Dios, y entonces explicaron su gran personalidad con la invención del Na-

cimiento Virginal. Como ya ha sido dicho, nacimientos sobrenaturales fueron atribuidos a grandes personalidades históricas, tales como Pitágoras, César Augusto y Platón. ¿Pero qué ridiculez resulta cuando comparamos los mitos de la concepción de César Augusto —siendo su madre visitada en el templo de Apolo por una serpiente, dando como resultado de esta visita la concepción de Augusto— con el hermoso relato del nacimiento milagroso de Jesús? ¡Qué alguien se permita sugerir tal cosa es prueba de que el único argumento para creer en la concepción milagrosa de Jesús es el hecho en sí mismo. Cuando este hecho fue comunicado a la iglesia por los apóstoles, posiblemente por María, tal vez por Jesús mismo durante los cuarenta días entre su resurrección y Ascensión, *la iglesia lo recibió con gusto y lo creyó.*

La concepción milagrosa de Jesús es, en realidad, un gran misterio. Así lo declara San Pablo: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria". *La creación de todo hombre es un misterio.* Hasta los hechos del universo físico son misteriosos como recordó Dios a Job cuando éste le preguntó esa serie de preguntas acerca de la creación del mundo y el... "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?... Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?" Cuando encaramos un hecho perteneciente a la fe cristiana, un hecho maravilloso, como el de la concepción milagrosa de Jesús, su Resurrección, su Ascensión o cualquiera de los milagros efectuados por el Señor, debemos refugiarnos en la afirmación que Gabriel hizo a María cuando se sintió turbada ante el anuncio de que ella, que no había conocido varón, sería madre por obra del Espíritu de Dios, debemos refugiarnos, repito en estas consoladoras palabras: "Para Dios no hay nada imposible" o "Todo es posible para Dios." Si aceptamos esto sin reservas, entonces, todo es posible.

He adelantado ya algo acerca del significado de la concepción milagrosa de Jesús, pero, para terminar esta disertación, quiero ampliar este punto.

El significado y el propósito de la concepción milagrosa de Jesús no son menos claros que la historia de para qué vino.

“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos” —dice San Pablo— “que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero”. Y, en otro lugar, dice el mismo Apóstol: Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo nacido de mujer . . . para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos”.

Esto quiere decir que, por culpa del pecado habíamos perdido nuestro derecho a ser llamados los hijos de Dios y que Cristo vino en semejanza de carne pecadora, representando perfectamente a Dios en su naturaleza divina y representando perfectamente al hombre en su naturaleza humana, para que pudiera hacer sacrificio y satisfacción por nuestros pecados y conducirnos hasta Dios. La obra redentora de Cristo sobre la cruz es inexplicable a menos que Cristo haya venido al mundo como nos lo dice la Biblia, nacido de una virgen, el Dios-hombre.

Supongamos que no hubiera ninguna referencia al nacimiento virginal de Jesús, ningún relato de cómo Cristo, el Hijo de Dios vino al mundo. Supongamos que en el Nuevo Testamento sólo se nos dijera que él era el Hijo de Dios, Dios y hombre, que hizo satisfacción por nuestros pecados sobre la cruz del Calvario, concediéndonos vida eterna. Sin duda alguna que lo primero que deseáramos saber de ese Salvador sería COMO VINO AL MUNDO Y COMO ESTABA CAPACITADO PARA SER NUESTRO SALVADOR. Y la respuesta, la sublime respuesta, la encontraremos en el relato evangélico que nos dice: “Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María”.

Señores, debo terminar, pero no sin pedirles disculpas por el tiempo que os he tomado para discutir este tema. Os agradezco vuestra atención y vuestra paciencia, pero voy a terminar con dos o tres pensamientos sencillos.

El único Cristo que conocemos es el Cristo de los Evangelios; y en la vida del Cristo de los Evangelios el primer hecho que se menciona de El: “fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María”. Se me dice, a veces, que hay cristianos, buenos cristianos quienes no pueden creer esta afirmación de nuestro Credo, la cual está en armonía perfecta con lo que los Evangelios dicen: *El Señor los conoce* y nadie tiene el derecho

de marcarlos. Pero con certeza y con claridad, podemos afirmar que "la persona que dice no creer en el Nacimiento Virginal, pero que asegura que cree en Cristo, esa tal está creyendo en un Cristo diferente al que nos presentan los Evangelios. Para mí, tal Cristo no podría aceptarlo como mi Salvador. Como pecador deseo tener el Cristo que se me presenta en la Biblia: el Cristo de la concepción milagrosa o nacimiento virginal, el Cristo de la resurrección, el Cristo de la Ascensión, el Cristo que volverá otra vez, el Cristo quien es Alfa y Omega, principio y fin, el que tiene las llaves de la muerte y del hades: EL CRISTO ETERNO.

AMBROSIO L. MUÑIZ

*Conferencia pronunciada en la Peña de
Universitarios Evangélicos de la ciudad
de Buenos Aires.*

¿SABIA USTED QUE?

¿Sabía Ud. que la India desde algunos años se niega a admitir nuevos misioneros enviados de iglesias del exterior para preparar a futuros pastores nacionales?

¿Sabía Ud. que en Rusia crece la intensidad de la campaña ateísta, no obstante la nueva orientación diplomática observada frente al Vaticano? En la transmisión semanal pro-ateísta de la Radio de Moscú el bautismo fue apodado como una "amenaza a la salud" y "un rito absurdo y peligroso". El comentarista comunista dijo que "miles de criaturas murieron de neumonía que resultó de la ceremonia cristiana precedente" y que "corazones débiles y pulmones débiles" en los adultos debían ser atribuidos al bautismo aplicado a ellos en su niñez.

¿Sabía Ud. que el año pasado había más de 28.000 misioneros que trabajaban en países extranjeros? La iglesia que había enviado el mayor número de misioneros fue la Convención de los Bautistas del Sur, con 1.468 misioneros. Le seguían los 1.450 misioneros adventistas.

F. L.